

TEODOSIO

Teodosio I el Grande (346-395), nacido en Hispania (Coca, Segovia), fue el último emperador romano de un imperio unido. Hijo del general Flavio Teodosio el Viejo, ejecutado en el año 376 por conspirar contra el emperador Valentiniano I, tuvo sus primeros contactos con la milicia en las campañas que su padre realizó en Britania.

A la muerte de Flavio Valente, emperador romano de Oriente (364-378) y hermano de Valentiniano I, ocurrida en la batalla de Adrianópolis (378) luchando contra los godos que habían sido admitidos en las fronteras romanas a cambio de ayuda militar, Flavio Graciano, emperador romano de Occidente (367-383) e hijo de Valentiniano I, le eligió para sucederle: un año después fue nombrado emperador de Oriente. Su primer objetivo político-militar fue resolver el problema que representaban los godos en su territorio (se habían desplazado de sus asentamientos tradicionales por la presión ejercida por los hunos desde Asia, llegando incluso a sitiar la ciudad de Constantinopla): pactó con ellos (foedus) en el año 382 su asentamiento en tierras de Mesia y Tracia.

En el año 383, Graciano, emperador de Occidente, murió asesinado por Magno Máximo, su jefe militar en Britania, posiblemente por haber permitido el acceso de extranjeros a la administración y al ejército: Teodosio le reconoció como nuevo emperador de Occidente, pero no en el territorio de Italia (allí lo sería Valentiniano II, hijo de Valentiniano I y hermano de Graciano, de momento bajo la regencia de Justina, su madre). Cuando Magno Máximo invadió Italia en el año 388, Teodosio se le enfrentó (batalla de Aquileya), le derrotó y le sustituyó como emperador de Occidente por Valentiniano II.

En el año 392, Valentiniano, asesinado por Arbogasto (general franco pagano), fue sustituido por Eugenio (noble romano pagano): Teodosio les derrotó a ambos en el año 394 (batalla del río Frigido). Durante unos meses (octubre de 394 a enero del 395), Teodosio gobernó conjuntamente el imperio romano de Oriente y de Occidente, último gobernante que así lo hizo en un imperio unido. A su muerte, ocurrida en enero del año 395, le sucedieron sus hijos: Arcadio, como emperador de Oriente (con capital en Constantinopla), y Honorio, de Occidente (con capital en Rávena).

La vida política durante el mandato de Teodosio está irremisiblemente unida a la cuestión religiosa: fue un defensor del cristianismo más ortodoxo, lo que favoreció la persecución del arrianismo (negaba la plena naturaleza divina de Jesucristo, doctrina considerada herética tras el primer concilio ecuménico de la Iglesia, el de Nicea en el año 325), pero que había sido doctrina oficial en tiempos del emperador Constancio II, y de los cultos paganos (el emperador Eugenio los había defendido), tales como venerar estatuas o efectuar sacrificios a los dioses. No dudó en promover sangrientas persecuciones religiosas, como la que costó la vida a varios miles de personas en Tesalónica (390), lo que le supuso la excomunión, luego retirada. En el año 380 publicó el edicto de Tesalónica, según el cual el cristianismo se convirtió en la religión oficial del imperio (un concilio ecuménico celebrado un año después en Constantinopla así lo corroboró): todos los pueblos debían unirse en la doctrina de Nicea y reconocer a la Santísima Trinidad. De este modo, el poder civil se ponía al servicio de la religión, del mismo modo que la influencia de la jerarquía eclesiástica lo hacía al servicio de los intereses del emperador. La expansión del cristianismo estaba asegurada: la religión era

una cuestión de Estado. La influencia de (San) Ambrosio, obispo de Milán, en Teodosio había dado sus frutos.